



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

2008

**Consejero de Cultura**

Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

**Viceconsejera de Cultura**

Marta Alonso Lappí

**Secretaria General de Cultura**

María Cristina Saucedo Baro

**Director General de Bienes Culturales y Museos**

Marcelino Sánchez Ruiz

**Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

Carmen Pizarro Moreno

Coordinación de la edición: **Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Diseño y maquetación: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2474



## ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA TIPO CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS DENTRO DEL PROYECTO DE CONSOLIDACIÓN DEL RECINTO AMURALLADO DE ATEGUA, SANTA CRUZ

### Datos básicos de la actividad arqueológica

#### Director/a

MARÍA JOSÉ ASENSI LL CER

#### Provincia

Córdoba

#### Municipio

Córdoba

#### Ubicación

Recinto amurallado de Ategua  
(Santa Cruz)

### Autoría

MARÍA JOSÉ ASENSI LL CER

### Resumen

En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la A.A. Preventiva tipo Control de Movimiento de Tierras dentro del Proyecto de Consolidación del recinto amurallado de Ategua, Santa Cruz (Córdoba). De todas las labores arqueológicas efectuadas, apenas hemos podido extraer conclusiones definitivas de peso que sirvan para mejorar la comprensión de la evolución general del edificio intervenido y para esclarecer algunas de las incógnitas planteadas con anterioridad al inicio de nuestra actuación.

### Abstract

*In these pages we expose the results obtained during the A.A. Preventive type control of earthwork within the Project of Consolidation of the walled enclosure of Ategua, Santa Cruz (Cordova). Of all the conducted archaeological workings, as soon as we have been able to draw definitive conclusions of weight that serve to improve the understanding of the general evolution of the taken part building and to clarify some of the incognitos raised prior to the beginning of our performance.*



## Introducción

Con motivo de la puesta en marcha del proyecto de consolidación y restauración del recinto amurallado de Ategua en Santa Cruz (Córdoba)<sup>1</sup>, por parte de la Consejería de Cultura y al objeto, por una parte, de documentar aquellas zonas del yacimiento que pudiesen verse afectadas por dicha actuación, y por otra, de completar un estudio anterior efectuado en el año 2007 bajo la dirección facultativa de D. Fernando Penco Valenzuela, desde el mencionado organismo se decidía llevar a cabo una Actividad Arqueológica Preventiva tipo Control de Movimiento de Tierras, encargándose al arriba firmante, la dirección facultativa<sup>2</sup>.

En estas páginas presentamos los resultados obtenidos durante las labores de documentación desarrolladas en la Actuación Arqueológica Preventiva que se efectuó, previa autorización<sup>3</sup> de la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, en el ámbito del recinto amurallado de Ategua, siendo dirigida por D a. María José Asensi Ll cer. Desde organismo administrativo competente se nombraba arqueólogo inspector a D. Maudilio Moreno Almenara y arquitecto a D. Antonio Paniagua Risueño. El Proyecto Arquitectónico estuvo dirigido por D. Antonio Castro Escobar. Como arquitecto técnico se contó con el asesoramiento de D. Javier Lozano Santos y de la ejecución material de los trabajos se encargó la empresa Alberto Domínguez Blanco Restauración Monumentos, S.A. Aprovechamos desde aquí para agradecer encarecidamente la colaboración de cada uno de los técnicos mencionados, así como de la coordinadora del yacimiento, de la Red de Espacios Culturales de Andalucía, D a. M.  del Camino Fuertes Santos.

El recinto amurallado de Ategua, se emplaza en el término municipal de Córdoba, a unos 6 Km de la pedanía de Santa Cruz, con coordenadas de 4  34' 20-30" longitud oeste; 37  45 '20-30" latitud norte (hoja 944-II (32-75) del M.T.N. del I.G.N. 1/25.000. Topográficamente responde a lo que viene siendo común para los yacimientos que se levantaron en la campiña cordobesa; se trata de un cerro ligeramente amesetado, escarpado en sus límites, con cortes correspondientes a antiguas canteras que rodearon al *oppidum* y con cotas que oscilan entre los 250 y 304 m.s.n.m.

Como paso previo al inicio de nuestra actividad en el yacimiento se realizaron una serie de visitas en las que tomaron parte los técnicos designados desde la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, la coordinadora del yacimiento, el arquitecto director del Proyecto de Consolidación, el arquitecto técnico coordinador de los trabajos así como el responsable de la empresa encargada de la ejecución material del proyecto con el objetivo claro de determinar las zonas de trabajo teniendo en cuenta como factor prioritario no interrumpir ni retrasar tanto los trabajos de consolidación como los de topografía que se venían llevando a cabo en el yacimiento y que en cierta medida se habían ralentizado tras finalizar la Actividad Arqueológica con carácter Puntual desarrollada bajo la dirección facultativa de D.

Fernando Penco Valenzuela con el apoyo técnico de D a. Ana Valdivieso Ramos y que consistió en la apertura de 11 sondeos planteados en puntos estratégicamente determinados atendiendo a las necesidades del Proyecto de Restauración.

## Situación histórica

El asentamiento de Ategua constituye un yacimiento arqueológico de máximo interés y de gran valor histórico-arqueológico por su prolongada ocupación en el tiempo. Protagonista de acontecimientos notables de la historia de la *Hispania* romana, consiguió perdurar, incluso, hasta al menos alguna de las grandes pandemias acontecidas durante el s. XIV. Su memoria histórica no se ha perdido con el paso de los años estando presente en el recuerdo colectivo y sobre ella, existe documentación escrita en el archivo de la Catedral de Córdoba que refiere información valiosa sobre la permanencia de una iglesia, antes de ser diezmada su población por las catástrofes del siglo XIV (LÓPEZ PALOMO, 2003).

El tiempo tampoco consiguió soterrar definitivamente las estructuras que con sigilo fueron testigo de la existencia de tan magna urbe y que se constituyeron en inquietud constante de arqueólogos, científicos y aficionados. No obstante, las distintas actuaciones llevadas a cabo en el yacimiento se caracterizan por la constante de la falta de publicación de los resultados obtenidos, a excepción de la información referenciada por D. Luís López Palomo.

## Breve reseña de las investigaciones desarrolladas

Si exceptuamos una probable excavación que al parece llevó a cabo el coronel Stoffel en el siglo XIX, conocida únicamente por la tradición oral, las excavaciones arqueológicas de carácter oficial en el yacimiento, se remontan a 1933, momento en que Rafael Castejón, Félix Hernández y Samuel de los Santos iniciaron una serie de trabajos de los que tan solo sabemos que se emplazaron en la cima de la colina, desconociéndose los resultados obtenidos.

Ya en los años sesenta, las observaciones arqueológicas de Juan Bernier sobre la provincia de Córdoba cautivaron a Blanco Freijeiro quien realizó una camp a en 1965 y cuyos resultados serían publicados en 1983 (BLANCO, A., 1983). El excelente trabajo de investigación elaborado por Freijeiro, nos adentra en el que fuera el escenario de la guerra civil entre César y Pompeyo, nos habla sobre las líneas de fortificación de la ciudad y, en su parte más minuciosa, resume los dos cortes estratigráficos de fase protohist rica realizados en el yacimiento (BLANCO, A., 1983). Según LOPEZ PALOMO, era evidente que el prestigioso arqueólogo, dio con los restos de una fortificación que correspondería a la protohistoria, y que era mucho más amplia que las cercas romana y medieval, ampliando considerablemente la superficie del poblado inicial. No obstante, sus descripciones no iban acompañadas de un plano de situación

preciso, limitándose a decir que, habían excavado “*en un punto del suroeste*” del yacimiento.

Unos años más tarde, y también por la observación atenta de Bernier, se produce el hallazgo de la Estela de las Gamarrillas, una de las piezas más antiguas de la península que sus autores adscriben al período orientalizante (BERNIER, 1968; ALAMGRO BASCH, 1.972 y 1.974; BENDALA GAL N, 1977).

Durante los años 1980 y 1982 se llevaron a cabo las excavaciones más importantes y de mayor envergadura bajo la dirección de Martín Bueno. Se trataba de unas excavaciones de amplio marco espacial, ubicadas en las cotas superiores del yacimiento y que siguen constituyendo en la actualidad el único referente visual de las estructuras de Ategua. Nuevamente, dada la ausencia de información bibliográfica, todo el espectacular despliegue arqueológico fruto de las excavaciones de los años ochenta, hay que interpretarlas por mera intuición y/o por las informaciones orales que durante estos años ha referido el responsable de las excavaciones, ya que sus resultados est n prácticamente inéditos al haberse publicado solo noticias muy escuetas (MARTÍN BUENO, M. 1983, MARTÍN BUENO, M. y CANCELA RAMÍREZ DE ARELLANO, M.<sup>a</sup>L., 1983). Por las mismas fechas se llevaron a cabo algunas prospecciones geofísicas por parte de la Escuela de Facultativos de Minas de Belmez (HERNANDO LUNA, R. y LAO MORENO, C.)

En 1996, el profesor MARTÍN DE LA CRUZ presentaba un Proyecto Sistemático de Investigación bajo el título “El poblamiento de la campiña cordobesa: la relación socio-economía, demografía y su expresión territorial”; durante el verano de 1998, dirigi a un campo de trabajo, en el que se procedió a la limpieza y desbroce del zoco medieval de la ciudad y en 1999, con la misma financiación, se revisaron algunas estratigrafías y se comenzó un estudio de los materiales de las campañas de los años ochenta, que aún no han sido publicados (MARTÍN DE LA CRUZ y DELGADO FERNÁNDEZ, p. 10). Unos años más tarde, MORENA LÓPEZ, desarrolla un excelente trabajo de documentación en el que se solicita la declaración como Zona Arqueológica.

En diciembre de 2002, por encargo de la Delegación de Cultura de Córdoba, LÓPEZ PALOMO llevó a cabo la prospección superficial del entorno, alrededor de 2.750 m, centrándose en las campañas que durante los 80, se llevaron a cabo en el conjunto. Los resultados de esta prospección manifestaron que el perímetro amurallado de la legendaria ciudad debía de ser mayor del que se suponía y se detectaron 53 puntos con vestigios arqueológicos que evidenciaban una fuerte ocupación del territorio durante las épocas protohist rica y romana (LÓPEZ PALOMO, L.A. 2002). Entre marzo y junio del 2004, nuevamente por encargo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Córdoba, fue autorizada una actuación arqueológica bajo la dirección de LOPEZ PALOMO. Dicha actuación respondía a una necesidad

concreta de comprobar o descartar la presencia de una línea de muralla en los lugares por donde habría de discurrir el inminente trazado del camino de acceso a las zonas altas del *oppidum*, en cuyo caso correría grave riesgo de verse afectada, sin una documentación previa. Y, en cualquier caso, determinar la existencia o no de estructuras y la cota máxima de estas en relación con la rasante actual del terreno.

Con anterioridad a nuestra actuación, en invierno de 2007 por encargo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Córdoba, fue autorizada una nueva actividad arqueológica puntual bajo la dirección facultativa de PENCO VALENZUELA. Esta actuación complementaba el estudio anterior realizado en el 2004 por LOPEZ PALOMO y se adecuaba exclusivamente a las necesidades concretas que desde el Proyecto arquitectónico de consolidación del recinto amurallado de Ategua dirigido por D. Antonio Castro Escobar, eran solicitadas. De este último trabajo desconocemos los resultados obtenidos, ya que en el momento de realizar nuestro proyecto de actuación, no se había presentado el informe preliminar de resultados de la actuación desempeñada.

#### **Fases históricas detectadas con anterioridad a la actuación del 2004**

La constante parquedad de publicaciones en las que se referencien los resultados de las excavaciones arqueológicas efectuadas en el yacimiento de Ategua fuerza a interpretar las estructuras emergentes de una forma que en algunos casos roza la pura intuición (LÓPEZ PALOMO, L. A, 1992,  dem, 1999), advirtiéndose la falta de la gran obra de síntesis de que es meritorio este yacimiento.

Una de las estratigrafías realizada por Martín Bueno en la zona superior de la colina puso de manifiesto la presencia del vaso campaniforme, que sitúa los inicios del poblamiento a fines del Calcolítico. De otro de los cortes situado junto a una de las torres del recinto medieval, se tiene constancia una secuencia inscribible en las consabidas fases de la protohistoria del valle del Guadalquivir, con materiales tart sicos e ibéricos, sin poder aportar por ahora mayores datos.

La Estela de las Gamarrillas, pese a que su localización tuvo lugar extramuros del recinto, es una evidencia más de la presencia de un horizonte protohist rico entroncado en la fase tartésica. A la misma fase se imputa una presunta necrópolis de incineración probablemente de los siglos VII-VI a.C. que fue destruida en noviembre de 1999 (MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. y DELGADO FERNÁNDEZ, M. R.). La necrópolis se situaría en la ladera S.O. del cerro, según proyecto de excavación de urgencia presentado por su localizador. En la revisión posterior efectuada sobre el terreno se llegó a la consideración de “... *que nos encontrábamos, no sobre un lugar de enterramiento sino ante una línea defensiva del oppidum, datable del período orientalizante. La reciente plantación de olivos había llevado*



consigo la destrucción del cimientado de esta muralla y la aparición de abundante material cerámico pintado característico del mundo de las colonizaciones” (MORENA LÓPEZ, 2000, p. 5). El punto en concreto correspondería al sitio 22 de la prospección efectuada en el 2002 y según argumentaba el director de la misma, LOPEZ PALOMO, no parecía ser más que la expansión del poblado orientalizante del que se excavar a una muestra en la actuación desarrollada en el 2004.

Los materiales ibéricos se delatan con relativa frecuencia en el contexto cerámico superficial y a época iberorromana se atribuye la muralla “que defiende la totalidad de la cima de la loma y parte de las laderas” (MORENA LÓPEZ, 2000, p. 10). Por otra parte, no faltan las muestras de estatuaria ibérica que, con toda la carga de dificultad que conlleva una precisión cronológica de este material procedente casi siempre de hallazgos descontextualizados, son evidentemente de época prerromana.

El registro escultórico ibérico comprende tanto, representaciones zoomorfas como antropomorfas, llegando a insinuarse la existencia de un santuario, similar al excavado en Torreparedones (MORENA, 2000, pp. 17-19).

El mundo ibérico configura al poblado de Ategua en un *oppidum* que es como se reconoce a este tipo de asentamientos en la historiografía latina.

Pero la fase histórica en que esta ciudad cobró un protagonismo excepcional corresponde a la época romana y viene definida por una serie de acontecimientos que tuvieron lugar con motivo de la guerra civil entre César y los hijos de Pompeyo. La urbe había tomado partido a favor del bando pompeyano, perdedor en la contienda, y César la expugna *manu militari* el 19 de febrero del 45 a. C., como conquista preliminar a la finalización de la contienda en Munda.

Ategua controlaba los suministros de agua y de cereal imprescindibles para el movimiento de las tropas y de ahí el interés de su conquista que llevó implícita la política de sumisión cesariana de destrucción de las defensas aunque no se produjo el desalojo humano que se evidencia en otras poblaciones que fueron partícipes de los mismos acontecimientos, puesto que en el registro de superficie encontramos cerámica *sigillata*, así como una inscripción funeraria del siglo II que ha planteado la interrogante sobre su identificación como municipio flavio (VENTURA VILLANUEVA, A., 1994).

Las excavaciones de Martín Bueno pusieron al descubierto las ruinas de un templo de grandes proporciones que parece corresponder a una fecha muy próxima al asedio cesariano, asociado a algunas otras estructuras romanas que quedaron amortizadas por la ocupación medieval que es la que marcó una mayor impronta en los trabajos de comienzos de los ochenta. El registro arqueológico asociado a las estructuras exhumadas en tal ocasión desmintió la opinión generalmente compartida de que

los restos de muros cuyas cotas superiores afloraban superficialmente eran ibéricos o romanos.

Son en cambio de época romana los restos de la *domus*, excavada en la periferia del recinto medieval y que se abandona en el siglo II, más o menos de la misma cronología del  pigrafe funerario. Lo que refuerza la opinión de la evolución del poblamiento tras la época cesariana, sin grandes ausencias en su evolución.

Los datos arqueológicos de época tardoantigua son más escasos, a pesar de que Ategua debió ser una urbe importante y con un alto grado de cristianización a juzgar por la presencia de un representante de su iglesia en el Concilio de *Iliberis* a donde acude el presbítero *Felicissimus*, junto al obispo *Osio* y el presbítero *Iulianus* de Córdoba, además de otros representantes de *Vlia*, *Egabrum*, *Epagrum* y *Astigi*. Es decir, de poblaciones cuya secuencia histórica corrió en paralelo con Ategua hasta su extinción.

A la época medieval apuntan los hallazgos de las excavaciones de los años ochenta; los trabajos pusieron al descubierto las ruinas de una ciudad que pervive hasta el s. XIV, en pleno apogeo, y que experimenta sucesivas refacciones en épocas islámica y cristiana en que el documento arqueológico se complementa con la información histórica contenida en el archivo de la Catedral de Córdoba donde se conserva un texto del 23 de abril de 1260 con una donación a la iglesia de Teba cuya población probablemente no llegara a extinguirse totalmente a pesar de la sacudida de la peste bajomedieval.

Las estructuras medievales exhumadas en tal ocasión constituyen hoy el mayor atractivo del patrimonio de Ategua y entre ellas, la muralla flanqueada de torres y en su exterior un zoco en un estado excepcional de conservación que constituye un caso único en la arqueología peninsular. Pese a lo cual se advierte una fuerte retracción durante la Edad Media, tanto musulmana como cristiana, en que todo el espacio urbano de la vieja Ategua queda convertido en una ciudadela encaramada entre las cotas 290 – 305 y cerrada por una línea de muralla poligonal, flanqueada de torres y con los lados sur y oeste muy bien conservados.

Un reciente estudio, en el que se parte de la documentación escrita conjug ndola con la interpretación de los resultados de las excavaciones de los años ochenta del s. XX (CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., 2005), aporta una serie de datos interesantes de la evolución del poblamiento durante la Edad Media. Al parecer el viejo núcleo, que en época musulmana se llamó Ataba, experimenta una época de crisis en fase anterior al califato, siendo el documento más antiguo un texto de Muqtabis ibn Hayyan que la menciona como una aldea de la *cora* de Córdoba, lo cual se interpreta como una perduración de la población en el s. X con prolongación durante el resto de la época islámica. En época almohade, hacia 1165, otro texto de Ibn Sahib al-Sala dice que “cuando (*ibn Maíz*, suegro de *Ibn Mardanish*) dejo de sitiarla (a la ciudad de Córdoba) y de devastar todo lo que había



*extramuros de ella, se emboscó con sus jinetes y peones en las cercanías de la aldea de Ataba, que estaba desierta”.*

En época bajomedieval debió producirse una reactivación demográfica, tras la conquista cristiana, con la construcción o refacción de las edificaciones islámicas y la aparición del documento ya aludido de 1260 en que el obispo Fernando de Mesa otorga a la iglesia de Teba “*las casas de Iohán de Malagón et las de Fuent Alba et el Fardón et las de Alcoba, et el cortijo de Domingo Calatrava et el de Pedro Cameranas et las casas de Domingo Muñoz Encineno...*”

El nombre de Teba perdura hasta el siglo XVI, incluso después de su desertización que se produce hacia 1350, probablemente como consecuencia de las crisis demográficas que producen las epidemias de peste en toda Europa.

En definitiva, aunque sin poder establecer con exactitud la línea de poblamiento, parece evidente que la secuencia de Ategua ocupa aproximadamente tres mil quinientos años, desde el Calcolítico final, representado por el campaniforme, hasta su extinción en la Baja Edad Media. Línea de tiempo muy larga, durante la cual el poblado de Ategua experimenta luces y sombras, con los capítulos estelares correspondientes al tramo central de la secuencia desde la etapa tartésica a la romana.

#### Últimos apuntes registrados:

##### Fases históricas detectadas tras la actuación del 2004

AL no contar con los resultados de la última intervención arqueológica desarrollada en Ategua en el 2007 bajo la dirección de PENCO VALENZUELA, tomaremos como referencia más actual las fases establecidas por LOPEZ PALOMO en la actuación llevada a cabo en el año 2004. En dicha actuación se efectuaron tres cortes estratigráficos ubicados en sentido SW-NE entre el Cortijo del Castillejo de Teba y el Cortijo Fuente de Ategua. Los resultados obtenidos son notables y la dirección facultativa los resumía en el siguiente orden:

- **Período geológico.** En relación con este período el autor argüía que tanto la muralla de la ciudad como todas las estructuras de arranque se asientan directamente sobre una base de calcarenita del Tortonense que se corresponde con la denominada facies de Teba, con masas altamente compactas de color amarillo intenso.

- **Fase I Precolonial (s. IX a.C.).** Esta es la fase más antigua detectada. Se correspondería con las que indistintamente se han venido denominando como Bronce Final I; Bronce Final Antiguo; Bronce Reciente II y se encuadra en el conocido Horizonte Indígena que, en Ategua está representado por los restos de una necrópolis de cremaciones que se depositan en grandes contenedores cerámicos a una cota de 244,178 m. s.n.m. (-2,00 m bajo la superficie). L.A. LÓPEZ adscribe esta fase al s. IX a.C., momento previo a la colonización fenicia y que se podría relacionar con el Bronce Reciente I y II (PELLICER, M., 1989)

o los conocidos como Bronce Final Antiguo, Horizonte Precolonial o Tartésico Antiguo.

- **Fases Orientalizantes (ss. VIII - VI a.C.).** Entre los siglos VIII al VII a.C., a este promontorio desde el que se domina buena parte del Guadajoz, comienzan a llegar gentes de fuera y, sobre la necrópolis del s. IX a.C., trazan una ciudad *ex novo*: es el comienzo de Ategua y de Tartessos en el valle medio del Guadalquivir (ss. VII-VI a.C.) L.A. LÓPEZ argumenta que durante estos años, en la incipiente ciudad, se producen continuas reformas del hábitat, dividiendo el período en diferentes fases: la **Fase II** a la que correspondería la construcción de la muralla, una cerca de aparejo ciclópeo que L.A. López constata al sur del Corte - 1 y designa como U.E.25, situándola cronológicamente, de forma preliminar, hacia finales del s. VIII a.C., prolongándose hasta la primera mitad del s. VII a.C. Tras el levantamiento de la cerca se construye el poblado con muros rectos de piedra irregular y aparejo de barro y se trazan las manzanas y las calles, características básicas del urbanismo tartésico en la Baja Andalucía y que, desde el s. VII a.C., se repiten en Tejada la Vieja, Mesa de Setefilla o el Castillo de Doña Blanca.

En Ategua, a estos momentos pertenecen la UU.EE .7, 5, 10, 11, 13, 15 y 18 en las que se recuperaron fragmentos cerámicos característicos del Bronce Final (a mano, de impresiones digitales...) junto con la típica cerámica a torno de influencia fenicia en la que abundaban fragmentos de ánfora de barniz rojo, cerámica pintada con decoración lineal y los fragmentos de cerámica gris tartesia. La relación cuantitativa de ambas familias cerámicas indican, según su autor, un horizonte cronológico entorno al s. VII a.C.

Seguidamente, L.A. LÓPEZ, describe la **Fase III** y la **Fase IV**, que abarcarían el espacio cronológico entre la segunda mitad del s.VII (Fase III) y todo el s.VI a.C. o, los momentos finales de Tartessos (Fase IV), ambos de características geomorfológicas similares a las descritas para la Fase II (L.A. LÓPEZ PALOMO, 2004).

- **Época ibérica (s. IV)** en las cotas más altas de Ategua, tras un largo período de crisis de entre unos 150 a 200 años, se produce una reutilización del espacio o traslación puntual de la población propiamente ibérica quizás debido a alguna finalidad de carácter cultural (L.A. LÓPEZ PALOMO, 2004). De este período destaca un muro de idéntica técnica edilicia pero de mayor espesor o U.E. 47, que el arqueólogo fecha entorno al siglo IV a.C., gracias a la recuperación en su zanja de cimentación de un fragmento de cerámica átka, que podría contener un ala de una *Niké* que ha de situarse en torno a la primera mitad del siglo IV a.C.

- **Período Romano.** Según se deduce de la lectura del Informe Técnico Preliminar, de la época romana destaca la excavación de dos inhumaciones y de parte de lo que sería una gran cantera a cielo abierto de sillares que, L.A. LÓPEZ, adscribe cronológicamente entre los siglos II a.C. al I, gracias a la



recuperación de fragmentos de Barniz Negro y Barniz Rojo Julio-Claudio (UU.EE. 57, 58, 59, 60, 61). El citado informe destaca también la U.E.53 o calzada romana, a una cota de 261,212 m. s.n.m., probablemente construida durante en el momento de mayor uso y explotación de la cantera (L.A. LÓPEZ PALOMO, 2004).

### La actuación arqueológica

Teniendo en cuenta los objetivos propuestos en nuestro proyecto de actuación, la premura o prioridad de los trabajos de restauración, así como las particularidades específicas del yacimiento, planteamos seis fases diferenciadas y relacionadas con los sectores o áreas de trabajo definidas:

- En la **primera fase** los trabajos se supeditaron principalmente a la premura o prioridad de proseguir con los trabajos de restauración. En esta fase la Actividad se centró en controlar la separación real de las obras originales y nuevas a partir de mallas o geotextil y cal en el recorrido SW del lienzo de la muralla, y en ampliar dos de los once sondeos abiertos durante la campaña anterior por D. Fernando Penco Valenzuela en la fachada NW del recinto; por una parte, el Sondeo n.º 3, correspondiente al sector o Zona-A de trabajo, y por otra, el Sondeo n.º 5 perteneciente a la Zona-B.
  - **Zona-A, Sondeo n.º 3.** El objetivo era terminar de desmontar los escasos restos de la rampa ya desmantelada prácticamente en su totalidad –a excepción de dos porciones a ambos extremos de la misma, durante la campaña anterior–, así como retirar una capa de tierra de escasa potencia que restaba en este punto sobre la muralla y dejar al descubierto el trayecto continuado del lienzo. Con ello permitíamos concluir los trabajos de consolidación o restauración en este tramo de muralla.
  - **Zona-B, Sondeo n.º 5.** La Actividad en este sector pretendía retirar el derrumbe existente y así poder terminar de delimitar las estructuras aparecidas, liberar el perímetro de la Torre-6 y dar por finalizadas igualmente las tareas de consolidación.
- En la **segunda fase** los trabajos también se supeditaron a las necesidades derivadas de los trabajos de restauración, que en este caso se encaminaban a la urgencia de comprobar el estado de la fábrica del tramo de muralla emplazado entre la Torre-6 y la hasta entonces supuesta Torre-6' antes de proceder a su consolidación y a la reafirmación del tapial existente en este punto. Esta zona sin actuación arqueológica durante la campaña anterior, fue definida como **Zona-C** de trabajo, y particularmente como **Sondeo n.º 12**, siguiendo para ello la nomenclatura recomendada por técnico competente de la Administración. Los trabajos realizados consistieron primero en el rebaje en extensión del área entre torres, para proseguir con la apertura de una zanja que recorría la totalidad del trazado de la muralla en este tramo así como dos de las caras de la ya definida Torre -6'.
- La **tercera fase** se centró exclusivamente en el frente SW del recinto, afectando los trabajos a las zonas designados como Zona-D, Zona-E y Zona-F. Además se continuó controlando la consolidación de la Torre-5 y la separación real de las obras originales y nuevas a partir de mallas o geotextil y cal en el último tramo del recorrido SW del lienzo de la muralla.
  - **Zona -D.** Los trabajos afectaron a una cisterna ubicada en este punto del yacimiento, consistiendo en la limpieza general de la misma y del entorno inmediato, para ello desbrozamos y retiramos las tierras acopiadas, suponemos por el desplome de los perfiles del corte abierto en su momento. Finalizadas las tareas de limpieza referidas y ya delimitada perfectamente la estructura se procedió a su consolidación.
  - **Zona -E.** La Actividad en este sector pretendía desbrozar y limpiar un corte situado al norte de la Torre-5 localizada en lienzo oeste de la muralla y que fue abierto en anteriores campañas de excavación para proceder seguidamente a la consolidación de la mencionada torre. Hemos de referir que la cubrición por parte de la empresa de restauración del corte de referencia sin que dicha actuación estuviera indicada, por no estar la estratigrafía y las estructuras estudiadas ni documentadas, motivó que, tras la intervención de la coordinadora del yacimiento, se procediera con posterioridad a la retirada de las tierras acopiadas, así como del geotextil empleado a tal menester.
  - **Zona-F.** Los trabajos en este sector consistieron en la apertura de una zanja con planta en Y, destinada al drenaje de la zona anexa a la muralla en su frente SW y emplazada entre la Torre-5 y la Torre-4. Con ella se pretendía aliviar la zona de referencia afectada por continuas inundaciones en época de lluvias, de forma que su evacuación controlada y adecuada evitaría futuros embalsamientos.
- La **cuarta fase** afectó exclusivamente al frente SE, afectando los trabajos a la zona designada como **Zona -G**, coincidiendo con el área conocida como zoco bajomedieval. En este sector se englobaron varios puntos de actuación:
  - En primer lugar, los trabajos a realizar afectaron al corte abierto al este de la Torre-4 en las primeras campañas de excavación realizadas en el yacimiento, consistiendo específicamente en la cubrición del corte de referencia utilizando para ello geotextil, tierra y gravilla. El objetivo perseguido con este relleno era reforzar la cimentación de la Torre-4, al descubierto en su cara oriental, paliándose así el deterioro y agresión que venía sufriendo.
  - En segundo lugar, se procedió a ampliar y unificar los sondeos abiertos durante la campaña previa a la nuestra, designados en su momento por la dirección facultativa como Sondeo n.º 9, Sondeo n.º 10 y Sondeo n.º 11, para completar la delimitación de los espacios asociados al zoco bajomedieval, que quedaba definido prácticamente en la totalidad de sus crujías. Fruto de la ampliación realizada





designamos dos nuevos sondeos, unificados en escuadra, el Sondeo n.º 13 -al este del Sondeo n.º 9 abierto en la campaña de excavación previa-, y el Sondeo n.º 14 -al sur de los Soneos n.º 10 y n.º 11, también abiertos en la campaña anterior-. Aunque esta ampliación suscitó cierta polémica con la coordinadora del yacimiento, hemos de referir que los trabajos fueron realizados con el conocimiento y consentimiento de los técnicos de la Administración tras visita efectuada al yacimiento el 21 de julio de 2008.

- En tercer lugar, los trabajos se encaminaron a controlar la reposición y nivelado del enlosado de piedras no uniforme de la explanada del zoco, teniéndose en cuenta para ello que, con anterioridad a la ejecución de los mencionados trabajos ya había finalizado el dibujo de detalle y la topografía de la zona en cuestión. En todo momento se comprob  la separación real de las obras originales y nuevas a partir de geotextil y cal.

Paralelamente se prosiguió con la tarea de controlar tanto la consolidación de dos de las torres emplazadas en este frente, concretamente la Torre-4 y la Torre-3, como con la separación real y adecuada de las obras originales y nuevas a partir de mallas o geotextil y cal en este tramo del recorrido SE del lienzo de la muralla.

- Los trabajos correspondientes a la **quinta fase** se centraron en el **Zona-H** y consistian en dejar los cortes abiertos a un lado y a otro de la muralla medieval situados en su ángulo sureste libres de toda suciedad, piedras, tierra y vegetación, para poder llevar a término correctamente la documentación planimétrica pertinente. No obstante, la cubrición por parte de la empresa de restauración de los cortes de referencia, o sea, los abiertos al interior de la muralla coincidiendo con la puerta SE, conocidos por las excavaciones antiguas como cortes 1, 2,4 / A-A', B-B', C-C', y, en el ángulo exterior, con el corte situado inmediatamente al oeste de la torre occidental de esta puerta -conocida como Torre-1 por las excavaciones antiguas- y el localizado por no estar la estratigrafía y las estructuras estudiadas ni documentadas, así como el hecho de que no se efectuara con la metodología adecuada, motivó que, tras la intervención de la coordinadora del yacimiento, se procediera a la retirada de las tierras acopiadas, así como del geotextil empleado a tal menester y se dejaran nuevamente en su estado original, a la espera de futuras actuaciones a realizar en el yacimiento una vez concluyan los actuales trabajos de consolidación. (*Vid.* Plano n.º 4).

- Por último, los trabajos correspondientes a la **sexta fase** se centraron en la *domus* romana o **Zona- I**, y consistieron en el desbroce de la totalidad del área afectada, intentando dejar los cortes y estructuras libres de suciedad, tierra y vegetación para poder llevar a cabo la documentación topográfica del conjunto. (*Vid.* Plano n.º 3).

Queremos concluir este apartado diciendo que, aunque en un principio y según exponíamos en nuestro proyecto, nuestra

actuación se adecuará exclusivamente a las necesidades concretas que desde la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba se nos solicitaba, el devenir de los trabajos cre  nuevas necesidades, relacionadas unas veces con los trabajos de consolidación, y otras, con las indicaciones sugeridas bien por parte de técnicos designados por la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, bien por la coordinadora del yacimiento, constituyéndose en el desencadenante de ciertas variaciones con respecto a los objetivos primarios; no obstante, mencionar que por nuestra parte siempre se intentó contar con el beneplácito de la Administración.

### Adecuación metodológica

La técnica de excavación empleada durante nuestros trabajos de campo se ha basado en los principios científicos tipificados por E.C. Harris, atendiéndose de forma muy especial al estudio del proceso de estratificación, siendo considerado como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósito entrelazados con alteraciones del paisaje originadas por el factor antrópico, mediante la continuada excavación y actividades de edificación. Por tanto, se ha individualizado cada sedimento (depósito, interfases, elemento interfacial) con un número de referencia describiéndose mediante la distinción de criterios directos (color, textura, consistencia, composición, dureza...) e indirectos. En los casos de estratos de potencia considerable se procedió a su excavación y separación de materiales mediante alzadas artificiales de 20 cm de grosor, para así facilitar, en su caso, la detección de estratos de formación lenta con aportes sedimentarios homogéneos.

Tanto los relieves de estrato como las superficies de estratificación quedaron documentados gráficamente (fotografía digital y planimetría CAD). En cuanto a las interfases se numeraron las de excavación, suelos de ocupación y niveles de arrasamiento, siendo estos últimos considerados como elementos interfaciales. Asimismo, se recogieron exhaustivamente todos los restos muebles de cultura material diferenciados por UU.EE. para la obtención de elementos que pudieran facilitar el estudio cronoestratigráfico individualizado, de génesis del terreno y funcionalidad de espacios concretos.

Como parte fundamental dentro de la documentación exhaustiva de las unidades sedimentarias, hemos considerado la recogida del material arqueológico como uno de los aspectos más importantes del proceso de la intervención. En este sentido se ha llevado a cabo la recogida exhaustiva de los restos muebles de cultura material pertenecientes a cada sedimento arqueológico, dándose números de lote e individualizados que quedaron reflejados en las correspondientes fichas de recogida de material; realizándose, más tarde, un inventario pormenorizado de todos aquellos elementos recuperados.

Con anterioridad al inicio de los trabajos propios de la excavación se efectuaron labores de acondicionamiento de las superficies de trabajo, desbrozando y dejando los espacios libres



de suciedad, piedras y tierras. Además, tal y como se nos indicara en su momento se procedió a efectuar la recogida exhaustiva de todos los restos muebles de cultura material que fueron localizándose durante las labores de consolidación previas al inicio de nuestra actuación, así como los procedentes de la intervención anterior (apertura de la fosa séptica), que quedaron en la caseta de obra.

Si bien el proceso de excavación y de análisis paramental empleado se basaba en la documentación de las distintas unidades estratigráficas mediante el sistema Harris, también se tuvo en cuenta la propuesta realizada por Miguel Ángel Tabales Rodríguez para el estudio de los edificios históricos, siguiendo de cerca la metodología planteada por Parenti y Caballero. Nuestra inclinación por aplicar el método arqueológico al análisis de ámbitos edificados vino argumentada por el éxito que esta propuesta ha tenido desde hace ya varias décadas. El elemento clave o base de partida era el hecho de que, cualquier medio edificado presenta una sucesión de episodios de construcción / destrucción / abandono / recuperación, que permiten consecuentemente una articulación histórica de los elementos individuales. En este proceso adquiriría una relevancia especial la identificación de cada uno de dichos episodios, así como de todos y cada uno de los elementos que los constituyen. Esta “Arqueología de la Arquitectura”, como ha dado en llamarse de forma efectista pero quizás demasiado simplificadora, cuenta actualmente con una extensa bibliografía, en la que el componente edilicio o paramental ha ido cobrando singular relevancia sobre la óptica arqueológica clásica (CABALLERO: 1996; PARENTI: 1996 y TABALES: 1997).

Se sabe que, la estratigrafía de los paramentos permite una aproximación detallada a la historia constructiva, no obstante se intentó no tender hacia la especialización reduccionista. Nuestro objetivo final fue el de tratar la edificación como un elemento arqueológico indisoluble de su explicación histórica, en donde su comprensión viene dada por la conjunción de varios elementos históricos, edicios y estratigráficos. Ha sido inevitable, *“la búsqueda de un marco interpretativo global, que nos permita conjugar el proceso inductivo de recopilación de evidencias y estructuración de un discurso histórico explicativo con la inserción de dicho discurso local en un marco comprensivo de carácter regional y transhistórico”* (DOMÍNGUEZ, 2004).

Por último, no debemos olvidar que, nuestra actuación deriva de un proyecto específico de consolidación patrimonial en curso, y a cuyas necesidades estaba supeditado. Al respecto, nuestra actuación contempló los siguientes trabajos:

- Vigilar tanto la consolidación de cada una de las torres emplazadas en los frentes NW, SW y SE, como con la separación real y adecuada de las obras originales y nuevas a partir de mallas o geotextil y cal en los recorridos NW, SW y SE del lienzo de la muralla.
- Controlar la reposición y nivelado del enlosado de piedras no uniforme de la explanada del zoco, teniéndose en cuenta para ello que, con anterioridad a la ejecución de los

mencionados trabajos ya había finalizado el dibujo de detalle y la topografía de la zona en cuestión, comprobándose además en todo momento la separación real de las obras originales y nuevas a partir de geotextil y mortero de cal.

- Comprobar que los espacios afectados por las obras quedaran desbrozados y libres de suciedad, piedras y tierras, así como la aplicación adecuada de los herbicidas.
- Controlar la cubrición adecuada de aquellos cortes afectados por tal menester.
- Comprobar la retirada de tierras de los cortes que fueron cubiertos inadecuadamente y sin que dicha actuación estuviera indicada.
- Controlar la apertura de una zanja de drenaje en el frente SW que impida futuras inundaciones o embalsamientos como consecuencia de las lluvias copiosas.

Estos trabajos de apoyo o sostén referidos respondían a unas necesidades concretas y urgentes surgidas en el devenir del proceso de consolidación, y estarían destinadas a paliar las agresiones propias de la climatología así como del paso del tiempo.

Como breve referencia al material aparecido durante la intervención decir que, hemos ido recogiendo ha sido abundante, presentando un aspecto muy rodado y fragmentado; sin embargo, hemos de apuntar que, gran parte del mismo procede de niveles superficiales, estando por tanto, descontextualizado. Mencionar, además que, los restos cerámicos rescatados, base de las cronologías y adscripciones culturales a proponer para las diferentes estructuras documentadas, solo han sido estudiados y clasificados de forma somera; no obstante, presentamos una breve descripción de los distintos hallazgos realizados. En cuanto a la signatura otorgada es la siguiente: A.A.P. ATEGUA'08.

La documentación gráfica combinó la fotografía digital con las diapositivas conformando ambas un amplio reportaje del proceso de excavación. Se realizaron dibujos escalados de las plantas compuestas y de las estructuras, que fueron finalmente agrupadas por fases.

La topografía general de estructuras, con la topografía exacta del entorno, se insertó en la planta general del yacimiento (en soporte informático, formato dwg, y papel) con el objetivo de integrar las estructuras y/o unidades aparecidas en un concepto unitario del conjunto amurallado. La altimetría se llevó a cabo transportando cotas absolutas conocidas, mediante una estación con referencias UTM previamente dispuesta por un equipo de topografía<sup>4</sup>. Las lecturas se realizaron siempre en cotas absolutas sobre el nivel del mar. Tanto, relieves de estrato como superficies de estratificación han quedado documentadas gráficamente mediante planimetría CAD.

### Análisis del material

La cerámica que hemos documentado a lo largo del proceso de excavación arqueológica de las estructuras y unidades registradas en las distintas áreas o zonas intervenidas no es excesivamente



numerosa y desgraciadamente nos encontramos con piezas muy fragmentadas y en posición secundaria al formar parte de distintos tipos de rellenos. Por este motivo han aparecido restos cerámicos que abarcan una amplia cronología. Parte de este material nos acerca a un momento cronológico bajomedieval cristiano, otra al período medieval islámico, a época moderna así como contamos con fragmentos  beros y/o romanos. Matizar que, la cronología debe tomarse con la debida precaución ya que se trata de un primer avance o estudio que adolece de la exhaustividad necesaria que nos pudiera permitir una adscripción definitiva del material cerámico rescatado.

En este avance del estudio de la cerámica no hemos procedido a dibujar ni describir concienzudamente las piezas, que pudieran resultar más significativas, con independencia de su cronología. No obstante han aparecido tanto material cerámico común, de cocina, almacenaje y algunos vedr os.

Por lo general, la cerámica de cocina hallada viene representada por la tipología tipo: ollas, cazuelas, cantaros, jarros y jarras que según el caso presentan engobes al exterior y decoraciones de trazos. Entre la cerámica de mesa distinguimos principalmente ataifores y cuencos, de variada tipología y amplia cronología. En cuanto a la vajilla de almacenamiento no es muy representativa al estar muy fragmentada, se conservan especialmente las bases. Dentro de la cerámica común usada como depósitos de almacenaje se dan fragmentos de tinajas con decoración digital y piezas de uso múltiple como los alcadafes con decoración impresa, borde redondeados y paredes rectas. De la vajilla de iluminación no se han encontrado evidencias, al igual que de piezas destinadas a contener fuego.

El material exhumado podemos adscribirlo a distintos momentos de ocupación: principalmente del período islámico y bajo medieval; además de fragmentos  bericos y romanos.

Por lo que respecta a la numismática, solo hemos rescatado una moneda durante la excavación de la Zona-C.

En cuanto a los metales recuperados se trata principalmente de clavos fragmentados.

El material óseo recuperado es de origen animal y muy escaso, principalmente de caprinos y bóvidos. Hemos documentado lo que suponemos serían tabas de pescado de utilidad desconocida y un hueso labrado descontextualizado.

### Interpretación y periodicidad

Como hemos venido refiriendo, nuestra intervención en el yacimiento arqueológico de Ategua se ha centrado en el control de los movimientos de tierra realizados en apoyo al Proyecto de Restauración del conjunto amurallado, documentando determinados tramos de la muralla en sus frentes NW, SW y SE, así como de la superficie emplazada entre las torres 6 y 6' y del

zoco bajomedieval de la ciudad, todo ello con la finalidad de resolver algunas dudas existentes sobre los mismos de cara al mencionado proyecto de restauración en pleno desarrollo en esos momentos. Además, nuestro interés radicaba igualmente en la posibilidad de poder llevar a cabo en la medida de lo posible el recabado de información de los períodos más interesantes del yacimiento, puesto que hasta ahora son pocos los datos materiales y las publicaciones existentes sobre los últimos momentos de ocupación de la ciudad, que fue abandonada definitivamente en el siglo XIV.

Antes de acometer el desarrollo de nuestras conclusiones, es conveniente hacer un breve recordatorio sobre lo expuesto en el apartado destinado a la contextualización histórica del yacimiento, y más concretamente sobre la síntesis de la investigación efectuada sobre Ategua. Como referíamos entonces, las primeras investigaciones efectuadas a propósito del yacimiento de Ategua nos trasladaban al año 1933, no realizándose la primera excavación arqueológica hasta la década de los años 60, en que D. A. Blanco Freijeiro llevó a cabo la documentación de parte de la ocupación protohist rica del yacimiento, investigando las distintas líneas de fortificación de la ciudad y proporcionando una primera visión global sobre su ocupación (BLANCO, 1983). Será en los albores de los años 80 cuando se acometerán las intervenciones arqueológicas más importantes bajo la dirección facultativa de D. Manuel Martín Bueno, centrándose la investigación y recabado de documentación en el recinto amurallado medieval, así como en otros puntos tanto fuera como dentro del mismo (MARTÍN BUENO, 1983). Sin embargo, hasta el momento, las memorias de resultados fruto de las intervenciones llevadas a cabo en el yacimiento apenas ofrecen datos precisos sobre la estratigrafía o los materiales recuperados, por lo que la información de referencia de la que disponemos es escasa e imprecisa a la hora de abordar la Actividad Arqueológica que nos ocupa.

No obstante, no podemos dejar de mencionar los resultados obtenidos durante las dos campañas de excavación efectuadas con anterioridad a la nuestra, concretamente en el año 2004 y en el 2007. Los resultados de la Actividad Arqueológica Puntual llevada a cabo en 2004 ha quedado perfecta y ampliamente documentada en el estudio monográfico recientemente publicado por D. Luís Alberto López Palomo, sobre la intervención llevada a cabo a propósito del camino proyectado de acceso al yacimiento (LÓPEZ PALOMO, 2008). Los resultados ofrecidos apuntan una amplia ocupación que se remonta al s. IX a.C. Durante su actuación se pudo documentar parte del primitivo recinto amurallado protohist rico, hasta el siglo I a.C., instante en el que está atestiguada la explotación de una cantera cercana, dos inhumaciones y un tramo de calzada.

Por otra parte, aunque sin publicar, tenemos constancia de la entrega en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, del Informe Técnico Preliminar de la Actividad Arqueológica Puntual correspondiente al Proyecto de Consolidación del

Recinto Amurallado de Ategua (Santa Cruz, Córdoba) que recoge toda la documentación recogida durante la campaña llevada a cabo en el 2007, bajo la dirección de D. Fernando Penco Valenzuela. Aunque no hemos podido consultar extensamente dicho estudio, s  que pudimos disponer de la información proporcionada por la planimetría adjunta al informe. Al parecer, se planteaba la existencia, de un momento reciente relacionado con la contemporaneidad, definido por las colmataciones superficiales de los sondeos, generalmente cubierta vegetal, y por los acopios de mampuestos y tierras asociados a las excavaciones previas realizadas; además, es de suponer que durante este período se produciría la interfaz que rompe la muralla y su posterior colmatación. En segundo lugar, se identifica un momento más antiguo y amplio relacionado con el período medieval cristiano. Como se deduce de la revisión planimétrica, dentro de la época bajomedieval la dirección facultativa diferenciaba cuatro momentos constructivos. En primer lugar se constata un momento relacionado únicamente con el abandono y arrasamiento de las estructuras más antiguas, localizadas en los sondeos 8 y 11; la Fase-1 estaría asociada a la construcción del recinto amurallado; la Fase-2 haría referencia a la construcción de las torres y estructuras adosadas al lienzo de la muralla, así como a la implantación del zoco y de los espacios anexos al interior de la muralla; con la Fase-3 se identificaría los momentos finales de la Edad Media en los que se produce el abandono definitivo del yacimiento a consecuencia de una epidemia de peste. Además, en el sondeo 4 se testimonia algunas ocupaciones residuales posteriores al derrumbe de la muralla, relacionadas con unas estructuras construidas sobre el arrasamiento de esta, y que no se descarta pudiera tratarse de una ocupación concreta muy posterior al abandono definitivo de la ciudad.

Tras esta revisión somera sobre la síntesis de investigación relativa al yacimiento de Ategua, y a modo de generalidad, queremos apuntar una serie de aspectos que han sido el denominador común que ha caracterizado a toda nuestra intervención, influyendo en desm n a la hora de argumentar conclusiones interpretativas de notoriedad y solidez que aclaren dudas cronológicas sobre las distintas fases o momentos constructivos, o que sencillamente ampliaran la escasa información que se tiene sobre este conjunto arqueológico. No obstante, creemos que en futuras investigaciones la Actividad Arqueológica a realizar, al margen de aquellas que puntualmente pudieran suscitarse en apoyo a proyectos de restauración y/o consolidación de estructuras ya exhumadas, debiera adquirir un cariz propio de actuación sistemática e intensiva a la vez que interdisciplinaria y coordinada, lo que ayudaría a efectuar un recibo informativo escrupuloso y minucioso y a aclarar planteamientos estratigráficos y cronológicos, de carácter constructivo, y sobre todo, a conseguir el ambicioso objetivo de conservación y recuperación patrimonial.

Los factores o aspectos condicionantes, a los que hacíamos referencia en el párrafo anterior, y que han influido, tanto en el

devenir de la intervención como en la propia consecución de objetivos, son los siguientes:

- Cariz de la intervención. Nuestra Actividad ha estado en todo momento supeditada a las necesidades específicas del Proyecto de Restauración del recinto amurallado, sin que se haya excavado amplias superficies ni alcanzado cotas deafecci n considerables. Parte de nuestro trabajo se ha centrado en el desbroce y retirada de suciedades y acopios superficiales de tierras y mampuestos, por lo general, procedentes de otras excavaciones u originados por acción antrópica. Además, se ha controlado el proceso de consolidación y/o restauración del recinto amurallado y la reposición y nivelado del enlosado de piedras no uniforme de la explanada del zoco, comprobando en todo momento la separación real de las obras originales y nuevas a partir de geotextil y cal. La variedad, amplitud y sobre todo la generalidad de los trabajos efectuados implica una visión parcial del registro arqueológico a la hora de elaborar una interpretación preliminar de forma fidedigna y concluyente.
- Factores espaciales y temporales: En primer lugar, la gran extensión del recinto amurallado afectado por el proyecto de restauración y la simultaneidad de los trabajos de consolidación y documentación topográfica en contrapartida a las reducidas dimensiones de los sectores o superficies excavadas y a la poca profundidad deafecci n del rebaje planteado. A ello, hay que sumar el hecho de que, nuestra Actividad suponía únicamente una ampliación puntual y sucinta de algunas zonas ya excavadas en la campaña anterior, aunque conceptualmente distinta por tratarse la nuestra de un control de movimiento de tierras. Estos factores han limitado los trabajos en la mayor parte de las zonas de actuación definidas, confiriendo una parcialidad al recibo de información, con la consiguienteafecci n a la lectura fiable y contextualizada del registro.
- Falta de agilidad y coordinación. El propio devenir del proceso global de actuación cre  nuevas necesidades, relacionadas unas veces con los trabajos de consolidación, y otras, con las indicaciones sugeridas bien por parte de técnicos designados por la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, bien por la coordinadora del yacimiento, constituyéndose algunas ocasiones en el desencadenante de ciertas variaciones con respecto a los objetivos primarios. La falta de agilidad en las decisiones de investigación sometidas a inspección concertada con las distintas administraciones, así como cierta descoordinación habida entre todas las partes afectadas durante la ejecución material de la obra de consolidación objeto de este estudio, suscitó ciertas controversias en detrimento del correcto desarrollo de los trabajos ya realizados o a realizar. Una de las intervenciones ejecutadas por la empresa de restauración que más polémica suscitó en su momento, fue la cubrición de algunos de los cortes arqueológicos abiertos en campañas de

excavación antiguas, que hubo que subsanar, para paliar en cierta medida el daño científico infringido, retirando la tierra depositada inadecuadamente en algunos de los cortes, para poder proceder a la documentación planimétrica, fotográfica y topográfica de las estructuras, no volviéndose a tapar en ningún caso y bajo ninguna circunstancia.

Centrándonos ahora en lo concerniente a las conclusiones de interpretación histórica propiamente dichas, decir que, nuestra actuación, tal y como hemos anticipado en el epígrafe anterior, correspondiente al análisis del registro de la secuencia estratigráfica, hemos podido documentar dos épocas vinculadas, por una parte, al período contemporáneo, y por otra, al período medieval cristiano, sin una continuidad ocupacional entre el abandono y arrasamiento de este último y la contemporaneidad. A su vez, dentro del período medieval cristiano, y a tenor de los datos extraídos, se distinguieron hasta cuatro fases o momentos bien diferenciados, que describiremos a la postre de este epígrafe.

El período más reciente detectado apunta a la contemporaneidad, y se caracteriza por el uso del terreno como lugar de pastoreo. Viene definido por toda una serie de unidades estratigráficas que identifican las colmataciones a nivel superficial comunes a la práctica totalidad de los sectores o zonas de trabajo, y que hemos descrito como estratos de influencia vegetal o sencillamente como cubierta vegetal. También se ha adscrito a este período aquellas unidades asociadas, en general, al acopio antrópico de tierras y mampuestos originadas en las campañas de excavación antiguas, como los localizados en la Zona-A, Sondeo n.º 3' (UU.EE.9 y 12), en el extremo más occidental de la Zona-B, Sondeo n.º 5' (U.E.2), la colmatación de tierras y el mortero de consolidación en la cisterna de la Zona-E; las unidades artificiales creadas en la zanja de drenaje de la Zona-F (UU.EE.3, 4 y 5).

En cuanto a la etapa más antigua documentada, queda adscrita al período medieval cristiano, y vendría representado por la mayor parte de estratos y estructuras documentados en el devenir de la excavación. Como ya apuntáramos anteriormente, se distinguieron hasta cuatro momentos o fases bien diferenciadas, aunque próximas en términos cronológicos. No obstante, no hay que perder de vista que, en algunas zonas el registro únicamente permitió documentar el momento del abandono definitivo del yacimiento, acontecido a finales del medievo, como consecuencia de una epidemia de peste.

La fase más antigua relacionada con un momento ocupacional anterior, vino definida por una serie de estructuras, exhumadas en campañas anteriores dentro y fuera del recinto amurallado, cuyo denominador común es la orientación de su trazado totalmente distinta en comparación con el resto de estructuras identificadas en las zonas intervenidas. Precisamente nos referimos a las estructuras localizadas en algunos espacios anexos, bien a la explanada del zoco, como las registradas en los espacios definidos como E-4, E-6 y E-8, bien al frente interior

SE de la muralla, (muros 5 y 6) o al frente exterior SW de la misma (muro 28).

En cuanto a estos momentos, estrechamente vinculados a la construcción de las estructuras a las que haremos referencia, hemos de puntualizar que, en ningún caso pudimos excavar zanjas de cimentación y/o construcción que aportaran restos de cultura material que permitiera formular dataciones cronológicas definitivas y fehacientes. Por lo general, la cronología deberá tomarse con la debida precaución, ya que ha sido establecida, más por las características constructivas homogéneas de las estructuras murarias documentadas, que por el registro cerámico, que con frecuencia presentaba amplitud cronológica y heterogeneidad. Es de esperar que en futuras intervenciones, el proceso de excavación e investigación aclaren este extremo.

Como hemos referido, la ocupación más antigua se localiza en el extremo sur del yacimiento, concretamente en los espacios de la crujía meridional, anexos a la explanada del zoco, en concreto en los espacios E-4, E-6 y E-8, y en alguno de los ámbitos anexos al interior del frente SE de la muralla. En líneas generales, se pudo constatar una serie de estructuras, englobadas en la Fase-1, con una orientación totalmente distinta al resto de estructuras que definían los límites de las estancias de referencia, y aparecían amortizadas, bien por la construcción del lienzo amurallado, bien por la construcción de los espacios que conforman una de las crujías anexa a la explanada del zoco; además, por su disposición, podrían guardar relación entre ellas. No obstante, no podemos dejar de insistir en que los materiales asociados corresponden a su abandono, por lo que no descartamos un origen más antiguo. Se trata de unos ámbitos de tamaño medio, delimitados por muros de escasa entidad que, podrían estar asociados a un uso doméstico y cuya dispersión excedería los límites del recinto amurallado bajomedieval, ya que su presencia se evidencia tanto dentro como fuera del mismo.

Dentro del mismo período, aunque en un momento posterior, tendría lugar la construcción propiamente dicha del recinto amurallado, y que fue documentado en la actividad desarrollada en las zonas A, B, C y E, adscrita a la Fase-1, y en la zona-G, adscrita a la Fase-2, con un estado de conservación muy desigual. La excavación de los distintos tramos nos ha permitido atestiguar su construcción a base de mampostería de arenisca calcárea bioclástica y microconglomerados calcáreos bioclásticos, trabada con mortero de cal y regularizada con piezas de pequeño tamaño, todo ello revestido con el mismo mortero, que se ha conservado en puntos concretos del recorrido de la muralla. En cuanto al momento de edificación de la muralla, tan solo aparece un nivel asociado a él en la Zona -A, Sondeo n.º 3', donde bajo un potente nivel de derrumbe de mampuesto y de un posible nivel de suelo, se aprecia dos hiladas de mampuesto sin revestimiento, que podrían formar parte de la cimentación, aunque mantenemos algunas dudas a este respecto. Por otra parte, la escasa cultura material recuperada, aunque con infiltraciones, nos sigue remitiendo a momentos del bajo medievo. En la Zona - H, al



interior del recinto amurallado, frente SE, en el Sondeo 8, abierto en la campaña de excavación anterior a la nuestra, se documentaron unas estructuras más antiguas amortizadas por el nuevo trazado de la muralla, y según la dirección facultativa, la zanja de cimentación parecía definirse con más claridad debido al cambio de coloración de la tierra que la rellenaba, y aunque esta tampoco aportaba demasiado material cerámico, existían pocas dudas sobre su filiación bajomedieval cristiana. Por último, se ha podido observar con claridad, el cuerpo de cimentación de la muralla en el sondeo abierto en la Antigüedad en lo que nosotros hemos definido como espacio E-11 de la crujía septentrional anexa a la explanada del zoco, junto a la Torre-4.

Únicamente en la Zona-C, Sondeo n.º 12, el trazado de la muralla conserva el cuerpo superior correspondiente al alzado de tapial que asienta sobre el cuerpo medio de mampostería, no obstante y a juzgar por los derrumbes, compuestos por restos de este material mezclados con mampuestos, localizados en la Zona-A, Sondeos n.º 3', y en la Zona-B, Sondeo n.º 5', y los escasos testigos localizados en los frentes SW y SE de la muralla este cuerpo superior de tapial sería común a todo el recorrido del recinto amurallado del yacimiento.

La fase siguiente hace referencia principalmente, al momento de construcción de las torres de este recinto amurallado, de las que únicamente hemos excavado superficies reducidas de la Torre-6 y de la Torre-6', Zona -C, Sondeo n.º 12, y Zona -B, Sondeo n.º 5', adscribiéndolas en ambos casos a la Fase 2. En ambos casos, se entregan al lienzo de muralla, sin que existan elementos de traba entre ambas estructuras, por lo que creemos se construyeron poco después que el recinto amurallado, perteneciendo igualmente a la época bajomedieval. Esta relación contextual entre las torres y el recinto amurallado ha podido constatarse igualmente, en el sondeo antiguo abierto en el sector de trabajo definido como Zona- F en cuanto a la Torre-5, y en el corte antiguo abierto en la Zona-G, espacio E-11, en cuanto a la Torre-4. En este último caso el momento adscrito corresponde a la que hemos definido como Fase 3.

La Torre -6, fue delimitada en sus caras exentas, en la Zona -B, Sondeo n.º 5', caras oriental y septentrional, y en la Zona -C, cara meridional, documentándose una mínima parte de su zócalo, realizado en sillería con alternancia de sogas con tizones. También, hemos incluido en esta fase la construcción de la Torre -6', excavada en dos de sus caras, la septentrional y la occidental. Como en el caso anterior, presenta fábrica con forro de sillería que alterna sogas y tizones con traba de mortero de cal, y núcleo de relleno. La Torre -4, emplazada en el extremo occidental del frente SE de la muralla, como el resto de las torres que forman parte del recinto amurallado, presenta una planta de tendencia cuadrangular y su edificación comportaría la construcción de tres cuerpos: uno superior elaborado con tapial del que apenas se aprecia restos en la cara septentrional; otro medio definido por un zócalo, con forro de mampostería y esquinas en sillería, trabada con mortero de cal y con disposición en hiladas

regularizadas que alterna sogas y tizones, y núcleo enripiado; y por último, una cimentación, de mampostería irregular, que sobresale de la rasante de la cara oriental, y que hemos podido apreciar a través del sondeo abierto, junto al lateral este de la torre en cuestión en campañas antiguas, en el ámbito correspondiente al espacio E-11. Por último, la Torre-3, presenta igualmente planta de tendencia cuadrangular con una edificación, similar a la de la torre anterior que comportaría la construcción de tres cuerpos, no obstante solo hemos identificado el alzado o paño de mampostería combinada con sillería del zócalo.

Además, se incluyen en este momento dos estructuras localizadas en la Zona-B, Sondeo n.º 5', que se entregan a la muralla por el norte, de funcionalidad desconocida, aunque podrían delimitar un ámbito pequeño relacionado con algún sistema de evacuación de agua.

Habiendo perdido ya su funcionalidad defensiva la muralla, aunque estando aún en uso, comienza la anexión a ella de una serie de espacios tanto por el interior, como por el exterior. De la mencionada adhesión tenemos constancia, en la Zona-C, Sondeo n.º 12, una serie de estructuras de funcionalidad desconocida adscritas a la Fase 3. Además, incluimos en este momento las anexiones de espacios al interior de la muralla en la Zona-H, y la instalación del zoco extramuros, al sur del recinto amurallado, en la Zona-G, adscrita a la Fase 4.

En cuanto a las estructuras de la Zona-H, excavadas en campañas antiguas de las que no disponemos de la información recabada, únicamente podemos referir que se aprecia con claridad su relación de posterioridad con respecto a la muralla, tratándose, en general, de estructuras murarias de mampostería, paralelas entre sí, con orientación N-S en el frente SE y E-W en el frente SW, que delimitan una serie de espacios de reducidas dimensiones, cuya funcionalidad desconocemos.

Por lo que respecta a la Zona-G o zoco, nuestra actuación unida a las anteriormente realizadas, ha permitido exhumar y delimitar por completo la explanada del zoco junto a las crujías anexas por los cuatro puntos cardinales, aportando información sobre sus dimensiones y distribución; no obstante, matizar que, la mayor parte de la información estratigráfica recabada se refiere a su fase de abandono o Fase 5. Con la Fase 4 hemos hecho referencia al momento de construcción de la plaza y los espacios que la circundan. La explanada pavimentada del zoco aparece delimitada por cuatro muros maestros que actúan como muros de fachada de cada una de las cuatro crujías, coincidiendo con cada uno de los límites de la plaza; están elaborados con mampuesto de arenisca calcárea bioclástica y microconglomerados bioclásticos, y a lo largo de cada uno de sus recorridos se abren los accesos a las distintas tiendas, emplazadas en cada una de las crujías mencionadas, apareciendo señalizados con sillares o piezas de mayor tamaño. Además, se ha podido constatar la presencia de los muros de cierre de cada una de las crujías, con recorrido paralelo a los muros de fachada



y de idénticas características constructivas. Por último, entre ambos muros maestros de fachada y cierre, se exhumaron muros menores separadores o de compartimentación de espacios; se trata de muros de mampostería dispuesta de forma irregular, dando lugar a pequeñas estancias o tiendas, que creemos presentarían pavimentos de tierra batida y cubiertas de tejas. En cuanto a la funcionalidad de cada uno de los espacios excavados, no han aparecido indicios de especialización concreta en ninguno de ellos.

En lo concerniente a la explanada enlosada del zoco, ya hemos mencionado que, está delimitada por cuatro crujías coincidiendo con los cuatro puntos cardinales, y en las que se emplazan un total de 20 espacios anexos. Se trata de una explanada de planta de tendencia rectangular cuya superficie aparece con un enlosado de piedras no uniforme de areniscas calcáreas bioclásticas y microconglomerados calcáreos bioclásticos, trabados con barro y mortero de cal, que descansa sobre un lecho de apoyo conformado por arcillas de matriz limosa, consistencia media y tonalidad castaño claro, que en algunos casos soporta intromisiones de origen orgánico (raíces), inorgánico (cantos rodados y ripios de pequeño tamaño) y/o artificial (restos de mortero de cal, fragmentos aislados de teja y cerámica). Topográficamente, muestra una pendiente suave con cadencia desde las crujías septentrional y meridional hacia el interior. Presenta una espina central cuyo trazado coincide con el punto topográfico más bajo; está elaborada con sillares y sillarejos, que en dirección este-oeste, la dividen en dos mitades asimétricas, la mitad norte de menores dimensiones y la sur. Además, en cada una de estas mitades se apreció la presencia de espinas menores con trazado perpendicular, con dirección norte-sur, a la espina central. Las mencionadas espinas menores están confeccionadas principalmente con ripios o sillarejos menores irregulares pero siempre dispuestos describiendo trazos, más o menos rectilíneos, que partiendo de los muros de fachada conflúan perpendiculares a la espina central. Su presencia se ha constatado más fácilmente en la mitad septentrional de la explanada. En cuanto al acceso desde el exterior de la explanada, se efectuaría desde oriente a través del espacio E-20, y desde occidente -con reservas- a través del espacio E-9.

Ya en los momentos finales del medievo, tendría lugar el abandono definitivo del yacimiento motivado por una epidemia de peste que diezmaría de forma notable la población. Este momento de abandono vendría definido por la Fase 3 de la Zona-A, Sondeo n.º 3' y de la Zona-B, Sondeo n.º 5', la Fase 4 de la Zona-C, Sondeo n.º 12, y la Fase 5 de la Zona-G.

No hemos constatado niveles de incendio asociados a este momento de abandono como ocurriera en las campañas anteriormente desarrolladas, únicamente hemos podido documentar niveles de colmatación relacionados con el abandono, deterioro paulatino del yacimiento y postrero arrasamiento. Por último, no se conoce ocupaciones posteriores al abandono del yacimiento.

## Notas

<sup>1</sup> La titularidad del yacimiento objeto de este artículo y en atención al Título 1, Art. 7.2 del R.A.A. mencionar que corresponde a la Junta de Andalucía. Señalar además que, incoado Monumento Histórico-Artístico de Carácter Nacional el 24 de noviembre de 1.980 (BOE. de 26 de enero de 1981), se declaraba por Procedimiento de Urgencia el 12 de noviembre de 1.982 por lo que el yacimiento, se integra automáticamente en B.I.C., de acuerdo con la disposición adicional de dicha ley.

<sup>2</sup> Al respecto mencionar que, la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía corrió con todos los gastos de financiación así como con la ejecución material del proceso de consolidación.

<sup>3</sup> Presentado con fecha 22 de abril de 2008 el pertinente proyecto, para proceder a su tramitación conforme a lo establecido en el Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003, de 17 de junio), el 4 de junio de 2008 era autorizado por Resolución de la Ilma. Sra. Delegada de Cultura en Córdoba. Los trabajos de control arqueológico se desarrollaron entre los días 18 de junio y 30 de septiembre de 2008.

<sup>4</sup> Agradecemos el trabajo efectuado por Dadrev Gabinete Técnico S.L.

## Bibliografía

- AA.VV.: 2004, Expediente de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba: "Memoria de la Actividad Arqueológica Puntual en el proyectado camino de acceso al yacimiento de Ategua, Córdoba" (Luis Alberto López Palomo, 2004)
- AA.VV.: 2001, "Arquitectura oriental y orientalizante en la península ibérica", Ed. D. Ruíz y S Celestino), Madrid.
- ACIEN ALMANSA, Manuel (1985): "La fortificación en al-Andalus", *Archeologia Medievale* 22, 7-26.
- ALMAGRO BASCH, M., (1974), "Nuevas estelas decoradas de la península Ibérica" *Miscelánea Arqueológica de la Revista Ampurias*, 5-39, Barcelona.
- BALIL, A., (1972), "Casa y urbanismo en la España antigua", *Bol. SEM. Est. y Arq. Univ.*, XXXVI, 1-52, Valladolid.
- BAZZANA, A. (1992), *Maisons d'al-Andalus. Habitat medieval et structures de peuplemente dans l'Espagne orientale*. Madrid, 1992.
- BELÉN DEAMOS, M. (2001), "Arquitectura religiosa orientalizante en el Bajo Guadalquivir", *Arquitectura oriental y orientalizante en la península Ibérica*, Ed. D. Ruíz y S Celestino), Madrid.
- BELÉN, M.; ESCACENA J.L. (1995), "Interacción cultural fenicio-indígenas en el Bajo Guadalquivir", *KOLAIOS Publicaciones ocasionales* 4, 67-101, Sevilla.
- BENDALA GALÁN, M. (1977), "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos" *Habis* 8, 177-205, Sevilla.



- BERNIER LUQUE, B., (1968), "Importante descubrimiento en el campo ibérico de Ategua. Una magnífica estela sepulcral céltica", *Diario regional del movimiento*, Córdoba.
- BLANCO A; LUZÓN J.M.; RUIZ D., (1969), "Panorama tartésico en Andalucía Occidental", *Tartessos y Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, 119-162, Barcelona.
- BONELLI, R (1986): *Archeologia stratigrafica e Storia dell'Architettura, Architettura e restauro dei monumenti*.
- BONORA, F. (1979): "Nota su un archeologia dell'edilizia", *Archeologia Medievale* VI.
- CARANDINI, A (1981): *Storie dalla Terra. Manuale dello scavo archeologico*, Bari.
- CASAS, A., (1964), "El paleolítico Inferior en la Campiña de Córdoba", *B.R.A.Co* 86, 27- 140, Córdoba.
- CAVER, M (1983): "Valutazione, strategia ed analisi nei siti pluriestratificati", *Archeologia Medievale* X.
- DAVIES, M (1987): "The archaeology of standing structures", en *Australian Journal of Historical Archaeology*, 5.
- EPALZA, M, (1991) "Espacios y sus funciones en la ciudad árabe", *La ciudad islámica*, Zaragoza.
- ESCACENA CARRASCO, J.L., (1987), "El poblamiento Ibérico en el Bajo Guadalquivir", *IBEROS, Actas de las I Jornadas sobre el mundo Ibérico*, Jaén.
- GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de Al- Hakam II por Isa Razi." *Rev. Al-Andalus*, XXX.
- GARCÍA-BELLIDO Y GARCÍA DE DIEGO, J., (1997) "Principios y reglas morfogenéticas de la ciudad islámica", *Qurtuba* 2.
- HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona (traducción del original, Londres 1979)
- LEVI PROVENCAL, E. (1982): *Historia de España. España Musulmana* (711-1031. Madrid.
- LÓPEZ PALOMO, LA., (1992), "Ategua. La ciudad olvidada", *Rev. Caja Sur* 47, 18-20, Córdoba.
- LÓPEZ PALOMO, L.A., (1993), *Calcolítico y Edad del Bronce al sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque*, Córdoba, Córdoba.
- LÓPEZ PALOMO, LA., (1999), Ategua en el recuerdo, *Rev. Caja Sur* 75, 42-45, Córdoba.
- LÓPEZ PALOMO, LA., (2002), "Prospección arqueológica superficial en el entorno más inmediato a Ategua", Informe, Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.
- LÓPEZ PALOMO, LA., (2004), "Actuación arqueológica puntual en el yacimiento de Ategua", Informe Técnico Preliminar, Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.
- LÓPEZ PALOMO, LA., (2008), "Memoria de la Actividad Arqueológica Puntual en el proyectado camino de acceso al yacimiento (Campaña de 2004). Ategua (Córdoba)": *Protohistoria y Romanización. Arqueología - Monografías*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales.
- MARTIN BUENO, M., (1983), "Primeros resultados de las excavaciones de Ategua (Córdoba)", Homenaje a Martín Almagro Basch, 227-233, Madrid.
- MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A.M. (1983): "Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". *Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas*. Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.
- MARTIN BUENO, M., CANCELA RAMÍREZ DE ARELLANO, M.L., (1983), "Apuntes al recinto medieval de Ategua", *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, 999-1009, Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ IC; DELGADO FERNÁNDEZ, M.: Ategua. "Un reto para la gestión del patrimonio arqueológico cordobés", *Revista de Arqueología* 230, Madrid.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B., (1991), *Cerámica hispanomusulmana andalusí y mudéjar*. Madrid.
- MORENA LÓPEZ, J.A., (2000), "Expediente de Declaración de Bien Interés Cultural de Ategua como Zona Arqueológica para su inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz en la provincia de Córdoba", Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1991), *Tratado de Arquitectura hispanomusulmana. I*. Agua, Madrid.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1999), *Tratado de Arquitectura hispanomusulmana. II*. Ciudades y Fortalezas, Madrid.
- RAMIREZ DE ARELLANO, R. (1982, or.): *Inventario-catálogo de histórico artístico de Córdoba*. Córdoba.
- RENFREW, C (1993): *Arqueología. Teoría, métodos y prácticas*. Madrid
- VAQUERIZO GL, D. (1990), "El yacimiento Ibérico del Cerro de la Cruz, (Almedinilla, Córdoba)", Córdoba.
- VENTURA VILLANUEVA, A. (1994), "Ategua: ¿municipio flavio?", *A.A.C.*, 5, 305-311, Córdoba.



Índice de imágenes

Lámina 1. Vista área de excavación de la Zona-A.



Lámina 2. Vista área de excavación de la Zona-B.



Lámina 3. Vista área de excavación de la Zona-C.



Índice de imágenes

Lámina 4. Vista área de excavación de la Zona-D.



Lámina 5. Vista área de excavación de la Zona-E.



Lámina 6. Vista área de excavación de la Zona-G.



Índice de imágenes

Lámina 7. Vista área de excavación de la Zona-H.

